

desde el punto de vista de la enseñanza de la medicina en el ámbito universitario, es decir, la transmisión de los textos planteada a través de la práctica docente como modo de observar las transformaciones que una y otra conocieron en esa época. Plinio a los ojos de los médicos renacentistas —mi trabajo favorito— y «los lenguajes de la filosofía natural de Harvey» cierran el volumen y el largo recorrido histórico de los temas que han interesado a French a lo largo de su fecunda y extensa vida intelectual, por el momento, claro. Una de las ventajas de hacer a tiempo este tipo de volúmenes recopilatorios —y entiendo por «a tiempo» cuando el autor objeto de recopilación está todavía en plena actividad académica e intelectual— es que deja en el lector la agradable sensación de pensar que esto es lo que nos ha dado «hasta ahora» y que, sin duda, aún le queda mucho por decir. ¿Hacia dónde dirigirá French en los próximos años su escrutadora mirada de lector de textos de medicina y sus reflexiones acerca de la medicina y la filosofía natural del largo galenismo europeo? La aparición de su *Dissection and Vivisection in the European Renaissance* el pasado año 1999 —también auspiciada por Ashgate— es la respuesta. Pero el comentario de este nuevo libro de Roger French quedará para otra ocasión y para otro lector que se sienta estimulado a acercarse a la obra de este autor. De hecho, personalmente, creo que el principal valor de la recopilación que comentamos debe ser la de incitar a conocer mejor y más en profundidad la amplia y sugerente obra de Roger French.

SAGRARIO MUÑOZ CALVO

Universidad Complutense de Madrid

Josep BERNABEU MESTRE; Francesc BUJOSA HOMAR; Josep M. VIDAL HERNÁNDEZ (coords.). *Clima, microbis i desigualtat social: de les topografies mèdiques als diagnòstics de salut*, Maó, Institut Menorquí d'Estudis, 1999, 214 pp. ISBN: 84-86752-80-9.

El contexto en el que se inscribe esta monografía explica muy a las claras el título y, en general, el abordaje de los contenidos de la misma. Desde hace más de diez años se vienen sucediendo en el lugar emblemático del Lazareto de Mahón, interesantes encuentros científicos en l'Escola d'Estiu de Salut Pública, lo cual ofrece una excelente oportunidad para que salubristas y, desde hace unos años, historiadores e historiadoras de la medicina, intercambien puntos de vista. En este caso se han añadido, además, geógrafos y demógrafos. Como es bien sabido el maridaje entre estas dos áreas, historia y salud pública, tiene una larga tradición —George Rosen sería posiblemente la figura más

emblemática— y en estos momentos la historia de la salud pública es una de las líneas de investigación más cultivadas contando incluso, como es sabido, con una red internacional de estudios de este tipo. Polémicas tan interesantes como las relativas a la transición sanitaria y epidemiológica y sus causas, que continúa despertando interés veinticinco años después de la aparición del *The Modern Rise of Population* de Thomas Mac Keown en 1976, son seguidas por profesionales y expertos de una u otra área y trabajos como los de Labisch (Labisch A. *History of Public Health-History in Public Health: Looking Back and Looking Forward. Soc. Hist. Med.*, 1998, 11, 1-13) son un ejemplo paradigmático de las potencialidades y fecundidad de esta relación.

La pluralidad de los enfoques que en la monografía aparecen, enriquecen notablemente su contenido. Desde la geografía, Urteaga cuya obra, bien conocida, es obligada al referirse a las topografías médicas en España, señala cómo éstas no solo sirven para conocer el estado de la sociedad y de la salud de las poblaciones de un determinado periodo histórico, sino que son también fuentes privilegiadas que definen muy claramente un modelo de descripción territorial, que obedece a unos determinados criterios; la comparación de dos «planes», el de 1821 de Durán y el finisecular de Fonssagrives permite, con la información empírica disponible, observar dos patrones bien diferentes de ordenación del territorio. Por parte de los profesionales de la Salud Pública y Gestión Sanitaria, Andreu Segura y Dubón Petrus, sus aportaciones se orientan, en el caso del primero, a establecer analogías entre los actuales Diagnósticos de Salud Comunitaria (DSC) y las topografías médicas, siendo aquéllos una especie de versión contemporánea de las segundas. La hipótesis es sugerente ya que, desde una historia *en* la salud pública, los salubristas actuales pueden beneficiarse de la reflexión histórica a la hora de plantearse y elaborar los contenidos y los objetivos de dichos Diagnósticos de Salud Comunitaria, conociendo el significado que las topografías médicas tuvieron en contextos históricos anteriores. El vigente Plan de Salud de las Islas Baleares es descrito por Dubón Petrus como modelo concreto de políticas de salud hechas desde los esquemas arriba indicados.

Los capítulos abordados desde el método histórico, cuentan con un estudio de conjunto de Josep Bernabeu sobre los trabajos de Geografía médica en la España de la Restauración que aúna una recopilación muy útil de fuentes y contenidos de las obras de dicho periodo, con un enfoque crítico acerca del significado social y político de las mismas desde el punto de vista de la Medicina Social. Junto a dicho capítulo, tres trabajos de excelente factura nos acercan sucesivamente a las topografías médicas valencianas (Barona y Micó), de Menorca (Vidal) y a la obra de Fernando Weyler i Laviña sobre las Islas

Baleares (Bujosa). Las tres fuentes escogidas en el caso de Valencia desde la, todavía perteneciente al Setecientos, obra de Cavanilles —que muy acertadamente se incluye en el bloque, pese a su carácter naturalista, por sus contenidos entre medio ambiente y salud— hasta las de Peset y Vidal (1878) y Guillen Marco (1898), son todas ellas bien conocidas pero los autores han sabido incorporar la novedad del análisis comparado entre las mismas a través de tres puntos: la constitución atmosférica, los miasmas y las condiciones morales y sociales; es de destacar la parte final del capítulo que se refiere al diagnóstico de salubridad de la ciudad de Valencia ochocentista.

Las circunstancias geográficas y sociales peculiares del espacio menorquino, y la recogida minuciosa de las topografías médicas consagradas a la isla y sus habitantes, hacen del extenso capítulo de Josep Maria Vidal, escrito en un tono distinto del resto de los trabajos históricos de la obra, un conglomerado de datos informativos reflejo, por otro lado, del conocimiento del pasado que sobre este espacio geográfico tiene el autor y que ha sido puesto de relieve en trabajos anteriores. De un carácter mucho más analítico, Bujosa explora, dentro de la trayectoria biográfica profesional y personal, rica en acontecimientos e intereses muy variados de Fernando Weyler, su obra sobre la topografía de las Islas Baleares, rastreando muy certeramente las fuentes de las que se nutre, tanto en lo referente a geología, meteorología o botánica y poniendo de relieve su condición de cirujano militar; con todo ello ofrece el autor las claves interpretativas a la luz de las cuales poder situar su figura y su aportación al tema monográfico del libro que nos ocupa.

En este momento contamos ya en todo el territorio del estado español con un elevado número de estudios sobre topografías médicas y, aunque es evidente que una catalogación completa de todas ellas está lejos de ser una realidad, entre otras cosas porque la recopilación de las mismas no es fácil debido a la variedad de lugares e instituciones que estuvieron detrás de estas ediciones, quizá haya llegado el tiempo de hacer el esfuerzo no solo de recogida de las mismas sino de análisis comparados entre unos y otros territorios. El interés y la riqueza de las topografías médicas, puestas de relieve en el volumen que reseñamos, merecería seguramente el esfuerzo conjunto de grupos de investigadores que trabajaran conjuntamente en esta tarea.

ROSA BALLESTER  
Universidad Miguel Hernández